

## RESPUESTAS DE UN MINISTRO

Tomás Allende y García Baxter tiene pinta de senador norteamericano: espigado, pelo entrecano y un tic nervioso en los ojos como si sus pestañas parasen el miedo. En calidad de ministro de Agricultura, a la que también ama porque no le gusta, ha comparecido ante la correspondiente comisión de las Cortes para informar al país de las líneas maestras de su acción política en el Departamento al que todos miramos. Porque a través de la Agricultura, todavía vapuleada por el arado romano, el país sacia su hambre y todavía le queda para penetrar con hondura y llenar la despensa de muchos países europeos..



Quando a don Esteban Bilbao, aún presidente de las Cortes al comienzo de la década de los sesenta, le preguntaron por la atrevida interpelación al Gobierno sobre los males endémicos de nuestra agricultura, formulada oralmente por el entonces presidente de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, Tomás Allende, contestó: "Vamos a ver, ¿qué es el señor Allende? Pues simplemente un liberal, señores". A raíz de tomar posesión de ministro, Tomás Allende se reunió con un grupo de amigos y habló sin cansancio de su tema, la agricultura, porque es de lo que entiende, y basó toda la perorata en su experiencia empresarial. Fue tan abierto que nos contó cómo había resuelto el problema familiar de retribuir a sus hijos mayores los gastos de bolsillo, imprescindibles para todo joven estudiante. Si uno de sus hijos necesita más dinero no le vale pedirlo, sino que ha de irse a la finca y ganárselo como jornal, arando cual un tractorista más: "Comprended —puntualizó—, el campo necesita de inversiones y de mano de obra cualificada: todo lo que se le eche es poco".

Ayer, de nuevo en las Cortes, Tomás Allende ha tenido que parar un aluvión de preguntas y explicar una peliaguda cuestión, la relativa a la servidumbre de paso por España de los productos agrarios que exporta Marruecos hacia Europa. "Calma, señores", ha venido a decir el ministro: "en torno a esto se ha creado un ambiente de infundada preocupación que, apoyado en los equívocos, perjudica al sector productor..."

Y más tarde, sin desmelenarse pero acaso con el flequillo sobre la frente, ha remachado el asunto con meridiana claridad: "En 1972 cuando incluso los detractores de estos acuerdos alardean de europeístas y de abiertos, de la necesidad de la interrelación y de integraciones, parece una contradicción oponerse a algo tan lógico en la con-